

SELLOS POSTALES

"Conjunto Religioso de la Buena Muerte"

Tiraje	5,000 Sellos Postales
Valor Facial	S/ 7.60
Formato	Hoja Souvenir
Dimensiones	110 mm x 75 mm
Dentado	13 1/2
Impresión	Policromía en Offset
Imprenta	Thomas Greg & Sons de Perú
Diseño	Jorge Luis Anci Alvarado



Serpost
El Correo del Perú

Colección Filatélica 2025

Conjunto Religioso de la Buena Muerte

Arquitectura del Perú



Filatelio
Serpost
El Correo del Perú

CONJUNTO RELIGIOSO DE LA BUENA MUERTE

Ubicado en los cruces de los jirones Paruro y Ancash, el conjunto religioso surge como una pequeña capilla a inicios del siglo XVIII. En 1709 llegó a Lima el padre Goldobeo Caramí, con la misión de recolectar limosnas para la canonización del fundador de su orden, San Camilo de Lelis. Don Antonio Valverde y Bustamante, dueño de una casa y un callejón de cuartos en la calle de las Rufas y Santa Clara, decidió donárselas en 1710.

El padre Caramí construyó una capilla con su sacristía y un pequeño atrio con puerta a la calle. En su inauguración se le dio el nombre de Nuestra Señora de la Buena Muerte. Además, doña Mariana del Castillo donó su casa, en la que se edificó la iglesia que sería destruida por el terremoto de 1746.

La reconstrucción se inició en 1748, y el encargado de trazar los planos de la nueva iglesia fue el capitán Juan de la Roca. El templo fue inaugurado en 1763; durante la independencia fue suprimido por el gobierno peruano en 1829 y restablecido como hospital para clérigos en 1831. Fue edificado bajo la advocación de Santa María de la Buena Muerte por la Orden de los Ministros de los Enfermos. El nombre de Buena Muerte proviene justamente de la misión de estos padres, cuyo carisma es la asistencia a los enfermos.

Entre sus espacios destacan su iglesia, sacristía y la antigua capilla del noviciado. Este conjunto arquitectónico, conformado por la iglesia, convento y la clínica, fue recientemente restaurado por PROLIMA en el marco del Plan Maestro para la Recuperación del Centro Histórico de Lima. La intervención se basó en la evidencia histórica de grabados, imágenes y escritos para devolverle lo perdido: se restituyeron hornacinas, pedestales, ánforas y cruces; y se restauraron los zócalos y pedestales originales de piedra. Un factor importante fue el uso de materiales y técnicas tradicionales, como el sistema constructivo original con ladrillo y canto rodado, para poner en valor la escalinata de la iglesia. Asimismo, se recuperó la torre a nivel estructural y se restauraron las campanas.